

## Los primeros diagnósticos en torno al golpe de estado

19760213 Possible coup in Argentina.tif

Fecha: 13 de febrero de 1976

2 páginas

Autor: William D. Rogers

William D. Rogers, Subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado informa al Secretario Henry Kissinger sobre la posibilidad de un golpe militar en Argentina.

Según Rogers, “hemos tenido muchos informes sobre la planificación de los militares – y sus co-conspiradores civiles - con respecto a la forma de gobierno que se adoptaría luego del golpe”. Según dichos informes, se suspendería el Congreso, y habría un presidente militar o uno civil pero con el control real de los militares. El gobierno militar sería conservador.

En cuanto al reconocimiento del nuevo régimen, se esperaría una comunicación del mismo, y luego se enviaría una nota de reconocimiento, preferentemente luego de que varios gobiernos latinoamericanos hicieran lo mismo.

19760226 Argentina Military agree coup is necessary.tif

Fecha: 26 de febrero de 1976

3 páginas

Informe de la DIA

Los militares han decidido llevar a cabo un golpe de Estado antes del 5 de marzo. El golpe está siendo bien planificado, y se prevé que el nuevo gobierno esté encabezado por Videla, al menos por un tiempo, con la ayuda de un gabinete predominantemente militar.

La posición política de Isabel Perón se ha deteriorado considerablemente. Los militares liderados por Videla tienden a una solución constitucional. Sin embargo, los intentos de iniciar procedimientos de impeachment fallaron el día 25 de febrero. La alternativa restante consiste en convocar a una asamblea especial que la declare

incompetente para permanecer en su cargo, presumiblemente por cuestiones de salud. Si esta opción falla, el golpe está prácticamente garantizado.

19760300 Summary on Argentine Law and Practice on terrorism.tif

Fecha: marzo de 1976

7 páginas

El documento sintetiza las regulaciones existentes en Argentina sobre terrorismo entre 1974 y 1975.

Se considera que la intensidad de la violencia política en Argentina ha llevado al país a “esa fina línea” que separa la violencia terrorista de la guerra civil.

Menciona que como consecuencia de las prohibiciones impuestas sobre la prensa y varias actividades extra-legales, no hay mucha información pública sobre los procesamientos y la imposición de penas.

Sin embargo, menciona información obtenida a partir de un informe del Comité Internacional de Juristas. El informe hace referencia a casos de abogados en prisión preventiva bajo el estado de sitio en vigencia, abogados asesinados desde noviembre de 1973 o amenazados de muerte, abogados cuyas casas fueron bombardeadas, y casos de jueces de jueces que fueron amenazados por considerarse que habían actuado indulgentemente en casos de subversión. El resultado de estos hechos es que los abogados se están negando a defender prisioneros políticos. El informe también brinda información sobre condiciones de detención y sobre casos de tortura de prisioneros políticos.

Finalmente, en cuanto a la evaluación de las actitudes y prácticas del gobierno respecto del terrorismo, se argumenta que es de esperar que el gobierno de Isabel Perón continúe siendo tan de línea dura como los gobiernos previos, y que es difícil predecir si sobrevivirá o no, pero que es probable que un gobierno militar sea más de lo mismo.

19760316 Ambassadors conversation with admiral Massera 0000A.tif

0000A005.tif

Fecha: 16 de marzo de 1976

3 páginas

Autor: Hill

Para: Assistant Secretary Rogers (Departamento de Estado).

Massera dice que los militares son totalmente concientes de que si toman el poder deben evitar problemas de derechos humanos. Dice que van a evitar el camino de Pinochet y que van a proceder dentro de la ley y con absoluto respeto de los derechos humanos. Dice que quieren combatir al terrorismo dentro de la ley. Dice que no quieren tomar acciones extralegales ni acciones contra civiles. Dice que quieren hacerlo de la manera más democrática y moderada posible. Dice que tienen algunos problemas en restringir a los que quieren actuar impulsivamente pero que tiene confianza de que lo podrán hacer.

19760324 Argentine Armed Forces Take over government.tif

Fecha: 24 de marzo de 1976

2 páginas

Autor: William D. Rogers

Rogers informa que el “tan publicitado y esperado golpe militar” finalmente se llevó a cabo en la mañana del 24 de marzo. Asimismo, comunica que han recibido una carta del gobierno argentino en el que se pide reconocimiento. Rogers considera que no se debe dar ninguna respuesta hasta que la situación no esté más clara, y hasta que otros gobiernos no otorguen el reconocimiento. A su vez, alerta sobre la probabilidad de tener serios problemas con el nuevo gobierno como resultado de sus políticas en cuanto a censura y derechos humanos.

19760325 Preliminary goa labor relations.tif

Fecha: 25 de marzo de 1976

3 páginas

Autor: Woodward

Aunque la junta militar suspendió las actividades sindicales, prácticamente no ha habido actividad represiva contra los sindicatos. Funcionarios de la Embajada contactaron a varios sindicatos, y todos están funcionando con normalidad.

“Aunque no se esperaba que los sindicatos tomaran las calles en defensa del gobierno peronista, sorprende su fracaso para convocar una huelga nacional como señal de protesta, al menos con el propósito de cuidar las apariencias”. Después del golpe, la CGT sólo se limitó a hacer una declaración en la que expresaba “un deseo de paz y armonía entre los diversos sectores”. Hacia su final, el gobierno de Isabel Perón estaba tan enajenado de sus principales partidarios que el sindicalismo peronista estuvo a favor del golpe militar.

La relación entre el gobierno argentino y los sindicatos depende casi completamente de la forma que en el gobierno maneje el movimiento sindical. Es improbable que los sindicatos creen serias dificultades a menos que sean forzadas a hacerlo como resultado de excesiva represión de parte del gobierno. Sin embargo, considerando la actitud militar hasta el momento, hay motivos para ser optimista sobre la posibilidad de que se alcance una relación aceptable.

19760326 Secretary of State Kissinger Chairman pages 19-23.tif

Fecha: 26 de marzo de 1976

6 páginas

El documento consiste en una transcripción de la conversación entre el Secretario de Estado Henry Kissinger y el Subsecretario de Asuntos Interamericanos William Rogers, a dos días del golpe militar.

Rogers plantea que se buscará hacer un esfuerzo considerable para involucrar a Estados Unidos, particularmente en el campo financiero, si es que hay posibilidades de que la junta triunfe y mientras no se le pida a Estados Unidos que ponga demasiado en juego. Lo que se intentará hacer, cuando y si es que la junta solicita asistencia, es lo que el gobierno estadounidense estaba preparado para hacer hace seis meses, cuando se había elaborado un programa de asistencia internacional, que incluía a bancos privados e instituciones monetarias.

A su vez, Rogers advierte sobre la posibilidad de un nivel de represión considerable en el corto plazo. Por este motivo, sugiere no actuar precipitadamente y dar señales de apoyo al nuevo régimen.

En cuanto al reconocimiento, Rogers informa que esa misma mañana se envió una nota formal en respuesta al pedido de reconocimiento, como han hecho casi todos los países de América Latina pero que, más allá de eso, “Hill mantendrá la boca cerrada”.

En respuesta a la postura de Rogers, Kissinger plantea lo siguiente: “Quiero animarlos. No quiero darles la idea de que son hostigados por Estados Unidos”.

19760329 Videla's moderate line prevails 0009F2.tif

00009EF2.tif

29 /03/76

7 páginas

Autor: Hill

Se trata de un diagnóstico tras los primeros días del golpe. Afirma que por el momento Videla es lo suficientemente fuerte para mantener a los duros a raya. Afirma que el gobierno de EEUU no debiera estar excesivamente identificado con la Junta, pero en tanto y en cuanto los moderados mantengan el poder EEUU debiera apoyarlo y estar bien dispuesto cada vez que el gobierno argentino pida asistencia.

El golpe de Estado fue moderado. Había temor de abusos y de que los militares arrestaran a cualquier líder peronista o de izquierda por animosidad personal, pero hasta el momento no ha sucedido, ya que Videla pudo mantener a los halcones a raya. Por el momento el golpe fue bien recibido y Videla mantiene una posición de fuerza frente a los duros, por lo que es improbable que los duros intenten algo contra Videla. Unificar el frente militar era una necesidad para Videla y un prerequisite para combatir la subversión.

Dice que probablemente éste fue el mejor ejecutado y más civilizado de los golpes de estado. En caso de que a Videla le vaya mal es probable que los duros tomen el poder y vuelva la polarización, además de que es probable que tengan una orientación más nacionalista y una actitud más dura hacia EEUU y hacia los inversores americanos. También el fracaso de Videla acrecentaría el peligro de que la izquierda tome el poder.

19760402 Argentine coup in perspective CIA.tif

Primera parte:

Fecha: 2 de abril de 1976

3 páginas

CIA Weekly Review

El informe resalta la preparación y “el ojo para las relaciones públicas” de la junta militar. Señala que los líderes militares están intentando proyectar una imagen de moderación y obtener apoyo popular. También hace referencia a las declaraciones de la junta sobre la justificación y los objetivos del golpe, que se centraron en el agotamiento de todas las medidas constitucionales, y apelaron al “cansancio” de los argentinos respecto de la violencia.

En cuanto a sus objetivos, considera que la junta intentó minimizar “sus obvios asuntos de seguridad nacional”, poniendo en primer lugar el objetivo de “revitalizar” las instituciones constitucionales, en segundo lugar la implementación de la “moralidad cristiana”, y recién en tercer lugar, la erradicación de la subversión. Esto se interpreta como un intento de demostrar que la junta tiene metas abarcadoras y que los terroristas no tienen el poder de monopolizar la atención del gobierno, y que este mensaje puede estar dirigido tanto para los militares de línea dura como a la población en general.

También menciona que, en un esfuerzo de relaciones públicas, la junta distribuyó a los agregados militares extranjeros paquetes de información que contenían una declaración sobre la filosofía de la junta y una biografía de Videla.

Finalmente, señala el énfasis de la junta en su intención de evitar una represión extrema, y la falta de consenso entre los militares sobre la idea de la moderación.

Segunda parte:

Fecha: 5 de abril de 1976

5 páginas

Informe del Bureau of Intelligence and Research del Departamento de Estado

El informe señala que las prioridades del gobierno consisten en controlar la violencia terrorista y estimular la recuperación económica. Concibe al terrorismo de derecha como más susceptible de ser controlado que el de izquierda, ya que los operativos de la derecha han sido atribuidos a grupos que ahora están directamente bajo

supervisión militar. Considera imperativo que la junta “silencie” a los grupos de derecha si intenta evitar una clara identificación con la extrema derecha y, de esta manera, perder apoyo público por la campaña contra la izquierda.

En cuanto al terrorismo de izquierda, interpreta que el golpe militar es un triunfo para su causa, ya que el régimen militar represivo es visto como la precondition necesaria para la resistencia popular que los terroristas consideran que va a culminar en la toma del poder por parte de la izquierda revolucionaria.

Presenta a los problemas económicos y al tema del terrorismo como dos asuntos íntimamente relacionados. Según el análisis, si la junta no puede solucionar los problemas económicos en los siguientes meses, los terroristas tendrán un terreno fértil de reclutamiento, y además estarán dadas las condiciones para ampliar su influencia en los círculos de los sindicatos, y el público en general estará menos inclinado a “ayudar en la batalla contraterrorista”.

En cuanto a los problemas económicos, considera que la junta debe contar con la cooperación de los sindicatos para que sus políticas puedan tener éxito, ya que percibe a los sindicatos como un elemento que continúa siendo un grupo de presión poderoso.

Otro asunto es el tema de las percepciones del público, que son vistas como una cuestión crucial, ya que el éxito de la junta depende de dos factores esenciales: el mantenimiento de una “imagen de una fuerza unida, moderada y desinteresada”, y la “aceptación pública de la junta como la única alternativa viable en el corto plazo”. Sugiere que los militares probablemente gobernarán Argentina por al menos los siguientes cuatro a seis años.

En lo que respecta a los intereses de Estados Unidos, “el gobierno de Videla no presenta ningún problema inmediato. Ni la Embajada ni el gobierno de Estados Unidos en general han sido acusados de tramar o apoyar el golpe”. La junta es pro-Estados Unidos, anticomunista, y probablemente identificará a Argentina internacionalmente con Occidente y con los moderados de los países menos desarrollados en cuestiones Norte-Sur.

Advierte que los derechos humanos pueden convertirse en un área problemática a medida que la junta combate el terrorismo. “Sin embargo, a la fecha la junta ha seguido una línea razonable y prudente en un obvio intento de evitar ser calificada con la etiqueta “Made in Chile””. En ese intento, no han ocurrido arrestos masivos; ningún partido o sector, excepto los terroristas, ha sido señalado para la persecución; se ha

asegurado repetidamente el respeto por los derechos humanos; y se ha creado un marco legal dentro del cual se pueda conducir la campaña contraterrorista.

Sin embargo, considera que las violaciones a los derechos humanos son muy probables, y que si son tan generalizadas al punto de llegar a constituir una política de facto en lugar de una práctica infrecuente, las relaciones Estados Unidos-Argentina podrían ser enmarcadas en una perspectiva diferente.

A su vez, si el enfoque moderado de Videla fracasa, se prevé un sucesor más conservador y de línea dura. Las violaciones a los derechos humanos serían más probables en ese escenario, y los inversores estadounidenses podrían quedar expuestos a un ambiente más nacionalista y menos pragmático con potencial para serios problemas en las relaciones Estados Unidos-Argentina.

19760408 Argentina peronisms fall from power DIA.tif

Fecha: 8 de abril de 1976

7 páginas

Informe de la DIA

Se interpreta al golpe de Estado del 24 de marzo como el fin del movimiento peronista como una fuerza política viable. La desintegración del movimiento comenzó en los últimos días de Juan Perón, cuando comenzó a alejarse de la coalición de elementos de izquierda que estaban unidos bajo su figura. Durante el gobierno de su esposa, la hiperinflación y el programa implementado para combatirla desilusionaron a los trabajadores, electores fundamentales del peronismo, y varios se unieron a la oposición. Si el nuevo gobierno militar logra resolver los problemas del país, las perspectivas del peronismo no son nada prometedoras. Pero si fracasa, las distintas facciones del peronismo podrían unirse y recuperar importancia política. Sin embargo, esto se ve como poco probable ante la falta de un líder carismático. Se argumenta que hasta ese momento Argentina no tiene ningún elemento político suficientemente fuerte como para reemplazar al gobierno militar.

En cuanto al golpe militar, se hace la siguiente reflexión:

“La limitación demostrada por los militares en no intervenir en el gobierno hasta fines de marzo se debe fundamentalmente a dos razones. En primer lugar, tenían

miedo de no estar preparados y de no ser más exitosos en gobernar que los gobiernos militares previos. En segundo lugar, estaban esperando una solución constitucional a la crisis política que excluyera la necesidad de la intervención militar y que pusiera la carga de restaurar la economía en un presidente constitucionalmente designado, como el presidente provisional del Senado, Ítalo Luder. Sin embargo, los militares de línea dura empezaron a hacer campaña a favor de un golpe militar a mediados de 1975, e inclusive los moderados y constitucionalistas empezaron a sentir a principios de 1976 que si intentaban demorar el golpe hasta que el gobierno peronista fuera totalmente repudiado por la gente, los de línea dura se precipitarían y establecerían un régimen represivo de derecha. El hecho de que los sindicatos y otros elementos políticos así como la mayoría del sector público se apartaran del peronismo y solicitaran la intervención de los militares probablemente haya ayudado a poner el golpe en movimiento. Esta consideración, sumada a la planificación extensiva previa al golpe, y a la declaración de la nueva junta militar de que favorece un retorno al sistema democrático pueden ser factores decisivos a la hora de evaluar si el gobierno será más exitoso o no en gobernar el país que las administraciones militares previas”.

19760427 CASP (Country Analysis and Strategy Paper) for Argentina.tif

Fecha: 27 de abril de 1976

12 páginas

Autor: Hill

Hill considera que el gobierno de Videla parece tener un buen comienzo. Ha adquirido un curso moderado, se ganó el apoyo de la mayoría de los argentinos, presentó un programa de recuperación económica y lanzó una campaña contra los terroristas. A su juicio, Videla enfrenta una tarea mayor, que consiste en imponer medidas de austeridad económica sin perder el apoyo de la opinión pública, vencer a los terroristas evitando graves violaciones a los derechos humanos, y llevar a cabo estas dos tareas manteniendo a distancia a los militares de línea dura y manteniendo la cohesión dentro de las Fuerzas Armadas.

Según Hill, el interés de largo plazo de Estados Unidos consiste en una Argentina estable y moderada. En el corto plazo, el gobierno moderado de Videla probablemente sea el mejor instrumento para alcanzar esos objetivos. Mientras continúe

con el curso moderado, evite graves violaciones a los derechos humanos y continúe orientándose en la dirección correcta, Estados Unidos debería ser comprensivo en cuanto a los pedidos de asistencia financiera. Esta política de apoyo debe ser implementada de la manera más discreta posible; “debemos ayudar pero al mismo tiempo mantener distancia”. Hill recomienda re-examinar periódicamente la evolución del gobierno argentino a fin de asegurarse que sus políticas estén en línea con los objetivos estadounidenses. En el caso en que Videla fuera reemplazado, la situación debería ser examinada con detenimiento.

Hill hace la siguiente recomendación:

“Estados Unidos debería seguir una política de apoyo cautelosa hacia la nueva junta, cautelosa al menos hasta que demuestre estabilidad y un profundo compromiso con la moderación. Cuando esto sea claro, deberíamos apoyarla sin mayores reservas. Una política de apoyo incluiría respuesta a pedidos de asistencia razonables. Deberíamos usar esta política de apoyo para alentar a la junta a adoptar políticas económicas y de inversión razonables, a continuar con el respeto por los derechos humanos y a mantener su línea moderada actual. Por el momento, debemos mantener cierta distancia entre nosotros y la nueva junta y no darle a ella (o a la opinión pública) la impresión de que tiene un cheque en blanco de parte nuestra. Además, mientras nuestra prioridad será la relación con el gobierno argentino, se debería mantener contacto con partidos políticos y sindicatos, con vistas al momento en que, preferentemente en un futuro no muy distante, retomen sus actividades”.

Según su análisis:

“uno de los motivos por los que han estado tan atentos a la cuestión de los derechos humanos y a proteger su imagen en el extranjero es porque necesitan financiamiento internacional [...] A fin de que el acceso al financiamiento continúe siendo un incentivo, debe haber recompensas proporcionales al progreso en la dirección correcta. En pocas palabras, la junta debe ver que su curso moderado está dando resultados para que se sienta obligada a mantener esa línea.”

Nuevamente, resalta la necesidad de enfocar la relación con la junta con precaución, ya que “no queremos estar demasiado identificados” con un gobierno que puede llegar a abandonar la moderación en el corto plazo.

En cuanto a las relaciones económicas con el gobierno militar, Hill sugiere adoptar una política de apoyo si la junta implementa un programa económico razonable. Esta política incluiría, entre otras cosas, la aprobación de créditos pendientes del Export-Import Bank. Según Hill, la cooperación de Estados Unidos podría tener un impacto significativo, ya que con el apoyo de Estados Unidos, mejoran las perspectivas de una reforma económica exitosa, acompañada por una línea política moderada. A su vez, Hill considera que “la nueva junta militar es particularmente sensible a la reacción extranjera, especialmente la reacción de Estados Unidos, a sus políticas, en vista de la situación chilena. Por este motivo, consideramos que un gesto temprano de cooperación de Estados Unidos sería bien recibido por los militares y puede traer beneficios en nuestra relación bilateral en los próximos años”.